

CULTURAS DEL CUERPO: LA SAGRADA FAMILIA VENEZOLANA¹

Javier Guerrero

Lawrence University

javiergfilms@gmail.com

Cita recomendada || GUERRERO, Javier (2012): "Culturas del cuerpo: la *sagrada* familia venezolana" [artículo en línea], 452°F. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 6, 17-38, [Fecha de consulta: dd/mm/aa], < http://www.452f.com/pdf/numero06/06_452f-mono-javier-guerrero-orgnl.pdf >

Ilustración || Juan M. Tavella

Artículo || Encargado | Publicado: 01/2012

Licencia || Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License

Palabras clave || Venezuela | cuerpo | familia venezolana | nación | Simón Bolívar | Hugo Chávez | revolución bolivariana | violencia | cuerpo gay.

Keywords || Venezuela, body, Venezuelan family, nation, Simón Bolívar, Hugo Chávez, Bolivarian revolution, violence, gay body.

NOTAS

1 | Una primera versión de este artículo fue presentada en el simposio *Gazing at Bolívar's Body* realizado en noviembre de 2009 en Rice University, Houston. Agradezco a Luis Duno-Gottberg, Beatriz González Stephan, Nathalie Bouzaglo, Rafael Sánchez y Gina Saraceni por sus comentarios y por el intenso diálogo a propósito de estos cuerpos venezolanos.

0. Introducción: «Véase usted mismo por dentro»

4 de marzo de 2009, 7:30 pm. Veinticinco efectivos de la Guardia Nacional, veinte agentes del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC) en compañía de la coordinadora nacional de la División Forense y quince funcionarios del Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria («Informe del SENIAT sobre Exposición *Bodies*» 2009), junto a un equipo reporteril de Venezolana de Televisión —VTV, el canal público del estado venezolano—, ingresaron al local comercial en el que se inauguraba la exposición *Bodies, Revealed* en la ciudad de Caracas (Orozco, 2009). Los funcionarios informaron de que se presumía que los trece cuerpos y más de doscientos diecinueve órganos exhibidos, pese a haber sido declarados por la empresa como de plástico, eran por el contrario cortes humanos, cadáveres disecados a través de un proceso especial a base de polímeros. Por tal razón, las autoridades competentes procedían a cerrar la exposición *Bodies...* hasta tanto se conociera si se trataba de un malentendido.

La intervención de las instituciones estatales venezolanas ocurrió inmediatamente después de que el diario simpatizante del gobierno *Vea* publicara el artículo «*Bodies Inhumanos*», en el que se exhortaba al gobierno nacional a «impedir esta muestra de necrofilia comercial». Al momento de proceder, el superintendente del órgano tributario indicó que si bien la publicidad del evento aseguraba que los cadáveres usados para la exposición «fueron tratados con todo el respeto y con toda la dignidad que merece un ser humano [...]» (Bracci y García, 2009), esto debía ponerse en duda puesto que si realmente los hubieran tratado con respeto y dignidad, no los habrían declarado como «partes plásticas» (Bracci y García, 2009). Poco después del cierre temporal, un equipo multidisciplinario compuesto por el Departamento Forense del CICPC, el INDEPABIS y el propio SENIAT corroboró que los cuerpos expuestos eran partes humanas reales y que no se trataba de piezas de plástico como la empresa había declarado ante las autoridades aduaneras. Por lo tanto, el organismo tributario decidió revocar los actos administrativos mediante los cuales se autorizó la admisión temporal de los bienes especificados. A su vez, ordenó que las mercancías debían ser sacadas del país en un lapso de diez días, se impuso una multa a la empresa por haber incumplido las obligaciones y condiciones bajo las cuales fueron concebidas las autorizaciones de admisión temporal, se incoó un procedimiento administrativo disciplinario a los funcionarios de la aduana involucrados por haber sido cedida

la utilización de las mercancías sin previa autorización de la administración aduanera y se procedió a la clausura del espectáculo por incumplir la normativa de emisión de factura durante los días de funcionamiento, así como al cierre de la empresa por no tener los libros de compras y ventas en su establecimiento (SENIAT, 2009).



Fig. 1. Fotografía de la clausura de la exposición *Bodies, Revealed*. Caracas, 4 de marzo de 2009

El domingo 8 de marzo de 2009, cuatro días después del cierre, el presidente venezolano Hugo Chávez, en su acostumbrado programa televisivo dominical *Aló Presidente*, confirmó que fue él mismo quien, tras leer el artículo del diario *Vea*, pidió al vicepresidente de Venezuela, Ramón Carrizales, investigar *Bodies...* Para Chávez, la exposición era un signo muy evidente de la inmensa descomposición moral que sacude el planeta. El Presidente se admiró de que los padres llevaran a sus hijos a ver cadáveres y mostró asombro por que esta exposición anduviera por el mundo: «Tienen internet, propaganda, presentan un *show*: “Venga y véase usted mismo por dentro”. Y ganan mucho dinero. ¿Dónde está el respeto al ser humano? Como dice Antonio Aponte: “Esos cadáveres, ¿de quién son? ¿Por qué están insepultos?”» (Bracci, 2009). A juicio del Presidente, la exposición constituía un signo de «barbarie» que debía responderse con una «revolución moral y ética».

Inicio mi lectura sobre el cuerpo con esta narración como pórtico, como marco de las representaciones del cuerpo de la Venezuela bolivariana. Esta clausura del cuerpo, es decir, de la exposición *Bodies...*, no escapa de la polarización política que hoy día modela representaciones en Venezuela. Por el contrario, la intervención de todo el poder del gobierno-estado —mediático y, por demás, intimidante—, politizó la clausura de la exposición. De acuerdo a la opinión pública, el cuerpo clausurado pasó a ser, entonces, metáfora del cese del avance científico y cultural, así como de la paralización del progreso. Quiero, sin embargo, colocar esta intervención únicamente como marco de referencia, sin preguntarme cuál cuerpo es clausurado, trátase del cuerpo re-producido por una franquicia globalizada de consumo —que se acentúa aún más con el título, en inglés, de la exposición— o del cuerpo del progreso, del avance científico y de la cultura. No me pregunto, entonces, qué cuerpo

se clausura, ya que la propia pregunta reproduce el imaginario polarizado que me interesa discutir. Insisto, por el contrario, en el cuerpo y su clausura como problemas nacionales, como instancias que ocupan hoy más que nunca al Gobierno, a la opinión pública, a la oposición y a los cuerpos que conforman la nación.

En este artículo propongo leer el cuerpo como lugar privilegiado en el que se debate la política venezolana. En especial, me interesa exponer cómo las operaciones metafóricas y alegóricas de los cuerpos nacionales están tan poco dispuestas a ceder espacios a otras materias y sensibilidades, que deben acudir a estrategias laterales, a veces fallidas, para intentar lograr cierta visibilidad en espacios privilegiados de la nación. ¿Cómo se citan estos cuerpos excluidos? ¿Cómo se deforman los cuerpos que importan a la nación? ¿Por qué se desfiguran? ¿Cómo funcionan estas operaciones? ¿Qué operaciones normalizan a la familia de la nación? ¿Son los cuerpos citados resistentes a las tácticas de la hegemonía corporal de la nación y sus violencias? ¿Cómo inciden materialmente? En estas culturas del cuerpo, en ocasiones, los propios cuerpos parecen pasar desapercibidos. Quiero dar cuenta de cómo los cuerpos que integran la *sagrada* familia de la nación son producciones problemáticas que ofrecen poco espacio a la habitabilidad de otros cuerpos más complejos o capaces de desestabilizar, revisar y reinterpretar los valores más conservadores —racistas, clasistas y heteronormativos— de la nación.

1. «Véase usted mismo por fuera»

Quizá los estudios sobre Venezuela no han dado suficiente cuenta de la constante ansiedad que los cuerpos, como representaciones culturales de la nación, han generado en el siglo XX. A finales del siglo XIX venezolano, el cuerpo se sitúa en el centro del interés público por ser indiscutible materia sobre la que se experimentan enfermedades y sexualidades. Paulette Silva, en su libro *De médicos, idilios y otras historias*, advierte que cualquiera que se aproxime por primera vez a la cultura de fin de siglo, se asombrará al observar cómo, en un país que apenas comienza a cambiar, proliferan los discursos de las enfermedades que acarrea la cultura moderna (2000: 173). Estas enfermedades descubren a su vez un cuerpo que, al ser examinado, observado e incluso oído es representado como zona privilegiada de la modernidad. La proliferación de cuerpos patrios, la fascinación por los concursos de belleza² o la supremacía de la anatomía presidencial en Venezuela hablan de la omnipresencia del cuerpo y de cómo la nación es representada, de cómo la nación cobra *cuerpo*.

En Venezuela, tanto el cuerpo presidencial como el de los héroes de la patria siempre ha generado excesivo interés. El culto a Simón

NOTAS

2 | Puede decirse que en Venezuela existe un culto a los concursos de belleza, que además ha sido apoyado por los presidentes republicanos de Venezuela. Con ocasión de las victorias consecutivas de Venezuela en Miss Universe, el presidente Hugo Chávez felicitó públicamente a la ganadora, Estefanía Fernández, e hizo referencia al récord Guinness de Venezuela en este certamen internacional.

Bolívar ha ido de la mano con la exaltación de sus atributos corporales o, por lo menos, con la grandiosidad de su presencia de Libertador. La necesidad de llegar a consensos sobre el cuerpo de Bolívar³ ha sido una constante en el culto, y la estabilidad de sus características anatómicas ha sido clave en su valoración como indiscutible, y único Padre de la Patria. En su biografía sobre Bolívar, John Lynch piensa que la independencia de América Latina resultaría incomprensible sin la presencia de los libertadores: «La historia subsiguiente sería algo vacío sin la intervención de la autoridad personal» (citado en Martínez, 2006). La invención de esta autoridad personal parte desde la propia concepción del cuerpo patrio. Lynch continúa:

The [Bolívar] cultists had a good story. A hero o pure Venezuelan lineage, after a tragic marriage and a golden youth in Europe, assumes the leadership of national independence, provides the intellectual base of a continent revolution, and then the military and political talents to create a union of states and win international respect, all the time asserting his manhood as a glorious lover (Lynch, 2006: 301).

Así mismo ha sucedido con los presidentes venezolanos, desde Juan Vicente Gómez a Hugo Chávez. El cuerpo presidencial ha sido uno de los intereses favoritos de la nación venezolana, y el de Hugo Chávez no es la excepción. Las especulaciones han minado este divertimento nacional. La aumento de masa corporal experimentado por Hugo —su obesidad, su exceso— ha sido utilizada de forma contraria a la que he citado. Sectores opositores, nacionales e internacionales han reparado en el vertiginoso aumento de peso del presidente venezolano. El artículo del doctor Salomón Jakubowicz «¿Por qué Chávez ha aumentado de peso y qué puede hacer para adelgazar?» especula sobre estas razones e insinúa que el Presidente podría estar consumiendo medicamentos (antidepresivos, ansiolíticos, etc.) a los que le atribuye el exceso. También se refiere a la falta de sueño y los viajes frecuentes. Todas estas variables han formado parte de las especulaciones de sectores políticos adversos sobre el exceso de masa corporal del cuerpo presidencial. Sin embargo, en especial, llama la atención cómo internacionalmente la obesidad de Hugo Chávez ha permitido representar el exceso de poder, autoritarismo y, de alguna manera, ha logrado reinventar en pleno siglo XXI el cuerpo del dictador de la nueva república *bananera*. El cuerpo es, sin duda, una materia proclive a ser alterada y modelada.

A su vez, Hugo Chávez hizo referencia al aumento del índice de masa corporal de la población. Según sus estadísticas, un 14,5% de los venezolanos registró exceso de peso, cifra que contrasta con el número porcentual (6,3%) de hace veinte años atrás («Chávez dice que “hay muchos gordos...”»). A pesar de que el Presidente expresa preocupación por la salud del venezolano, en un sentido estrictamente biopolítico, las estadísticas de exceso de peso lo ayudan a medir el esplendor económico y la redistribución de los

NOTAS

3 | La ansiedad ante un rostro único de Simón Bolívar ha estado presente desde su invención como cuerpo nacional y su institucionalización como el Libertador. Marta Traba elogia en su artículo la realización de una exposición iconográfica de Bolívar realizada por Alfredo Boulton y comenta que la misma tiene «un sentido pedagógico de investigación histórica, cuya finalidad es la de aproximar la mayor cantidad de rasgos semejantes y de cotejar unas y otras interpretaciones hechas en vida de Bolívar, hasta fijar ese rostro móvil, sacar ese rostro del agua del tiempo y obligarlo, pacientemente, a definirse con claridad» (2005: 221).

ingresos de la nación. Aunque resulte inexplicable, a juicio del primer mandatario, el exceso de peso del cuerpo promedio del venezolano da cuenta del bienestar: se trata de un exceso que permite medir — arrojando un saldo positivo— la salud de la nación.

Asimismo, la salud del Presidente ha constituido un tema nacional que incluso se ha superpuesto a los temas de interés y urgencia nacional⁴. En 2011, tras su participación en la VI Comisión Mixta Cuba-Venezuela, Hugo Chávez debió ser operado de emergencia en la ciudad de La Habana («Comunicado oficial...»). Poco después, el presidente venezolano confirmó en alocución televisada que padecía cáncer, aunque no ofreció mayores detalles sobre el mismo y la enfermedad nunca ha sido del todo aclarada. Las imprecisiones en relación a la enfermedad presidencial han sido una fuente inagotable para las especulaciones y han convertido al cuerpo de Hugo Chávez, desde el propio chavismo y también desde la oposición, en una materia decisiva en la polarización política venezolana. El cuerpo, debido a su enfermedad, se ha vuelto un elemento decisivo para la gobernabilidad presente y futura de Venezuela. Y es que el cuerpo es una materia que, pese a su elocuencia, es recurrentemente censurado, moldeado a las conveniencias e intereses de la hegemonía nacional.

El filósofo francés Jean-Luc Nancy afirma que el cuerpo no es ni significante ni significado (2008: 25). No tenemos cuerpo, *somos* cuerpo. El cuerpo es exposición, exterioridad, extensión de la fractura que es la existencia. Nancy hace una afirmación interesante que convoco para los fines de este artículo: «El cuerpo es una imagen que se ofrece a otros cuerpos, todo un corpus de imágenes tensadas de cuerpo a cuerpo» (2008: 121). En este sentido, me interesa pensar cómo las representaciones del cuerpo dependen de esta tensión, de esta cadena de cuerpos enlazados. Conviene, sin embargo, advertir una condición recurrente que anuncia el Nancy, quien asegura que, en relación al cuerpo, hay una promesa de callar, «no tanto de callar a propósito del cuerpo, sino más bien de callar al cuerpo, sustrayéndolo materialmente a las improntas significantes, aquí, directamente, en la página escrita y leída» (Nancy, 2003: 6). La idea de reducir la distancia entre cuerpo y escritura es uno de los elementos principales en esta concepción del cuerpo. Para Nancy, la única posibilidad de hablar del cuerpo es —y en este sentido entiendo la performatividad de sus libros, especialmente en el caso de *Corpus* y *El intruso*— se basa en escribir el cuerpo, en el sentido de escribir sobre el cuerpo e inscribir el cuerpo. *Escribir* e *inscribir* supone tocar, intervenir. Escribir es de este modo *tocar* el cuerpo.

Paradójicamente, aunque he dado cuenta de la preponderancia y omnipresencia del cuerpo en Venezuela, debo destacar las recurrentes operaciones críticas que han tendido a invisibilizar las

NOTAS

4 | Al respecto, Luis Duno-Gottberg confirma que la *enfermedad* del presidente Chávez ha generado interés mediático, mucho antes incluso de hacerse público el diagnóstico del cáncer: «El personalismo que ha caracterizado la presidencia de Hugo Chávez Frías ha creado también oportunidades para la emergencia de otro tipo de lecturas en las que el cuerpo enfermo de la nación se corresponde al cuerpo enfermo del mandatario. Recordamos inevitablemente aquí las reflexiones de Hobbes, abordadas al inicio de este ensayo, y leemos este tipo de razonamiento desde la imagen de un “Leviatán populista”: si el líder carismático encarna la nación-pueblo y ésta se halla enferma, entonces el cuerpo del primero comunica (acaso por contagio) el estado de la segunda. En el año 2008, el diario *Versión Final*, de la ciudad de Maracaibo, dedicó una gran página al tema de “la enfermedad de Hugo Chávez”. Una serie de gráficos y cuadros explicativos operaban allí como diseccionando la figura del presidente para comprobar que no sólo sufría de una serie de trastornos en la cervical, sino, más importante aún, que todo ello podía afectar su estado psíquico, haciéndolo irritable. En la parte inferior del recuadro se sugiere incluso su consumo de tabaco y cafeína como “caldo de cultivo [de su] cuadro clínico”. Estos razonamientos se conectan también a una serie de acusaciones absurdas sobre su consumo de drogas, aunque la discusión había ya alcanzado su más alto grado de ridículo cuando, meses antes, se habían difundido las declaraciones del astrólogo Walter Mercado, quien predecía la muerte del presidente a causa de “una extraña enfermedad de la cabeza”» (2009: 423-424).

representaciones ficcionales del cuerpo en el siglo XX venezolano. El caso de Armando Reverón, por ejemplo, es especialmente notorio. La crítica nacional e internacional ha intentado superponer, en la obra del pintor venezolano, el paisaje al cuerpo. Alfredo Boulton hace sofisticada gala de su fobia a los cuerpos sexuados que pinta y construye Reverón y, compulsivamente, bautiza al artista venezolano como el pintor del paisaje. Las famosas muñecas de Reverón son deformadas, temidas y generan asco. La fobia al cuerpo sexuado, peligroso por desconocido, amenaza la consolidación internacional y la entrada del artista venezolano por excelencia en la modernidad plástica. La crítica encuentra en el paisaje, a costa de invisibilizar el cuerpo, el pasaje directo de la plástica venezolana hacia la modernidad⁵. Este proyecto lo consolida como el artista de la luz, como el pintor nacional de Venezuela y lo inscribe en un imaginario caribeño que luego será premiado con la consolidación dentro del modernismo internacional, cuya entrada oficial se marca con la exposición individual del artista realizada por el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA) en 2007.

En todo caso, las representaciones del cuerpo en Venezuela son especialmente problemáticas. La polarización política no sólo cobra cuerpos sino que los modela, configurando así el grupo que denomino como *la nueva familia de la nación*. Así mismo, la escena nacional tiende a citar los cuerpos excluidos para borrarlos, para insistir en su abyección, es decir, su pertenencia a un *afuera* del espacio nacional. A continuación, me referiré a tres eventos en los que la materialidad del cuerpo se convierte en *materia* de interés y especulación, pero sobre todo deviene en espacio en el que se fantasean los malestares políticos de la nación. Citaré tres eventos en los que los ojos de los venezolanos estuvieron puestos sobre el cuerpo, sus transformaciones y materialidad. Quiero plantear cómo estas representaciones materializan, le confieren cuerpo, a la nueva familia de la nación.

2. La sagrada familia venezolana

2.1. La madre

6 de junio de 2004. Un día después de que se anunciara la culminación de una restauración ante los daños causados por estar más de medio siglo a la intemperie, la estatua de la diosa venezolana María Lionza —representación esencial de la nación venezolana—, ubicada en la principal autopista de Caracas, apareció partida en dos, fracturada por la cintura. Fundapatrimonio, institución que ejecutó el proceso de restauración, efectivamente había decretado el fin de un «tratamiento preventivo para conservar las partes más afectadas por el avanzado deterioro de la pieza, cada vez más

NOTAS

5 | En el prólogo al libro de Alfredo Boulton, *Reverón*, el escritor venezolano Guillermo Meneses se interesa por el cuerpo en la obra del artista e intenta enfatizar su importancia. Incluso considera que la aparición de las muñecas establece contundentes diferencias con la producción anterior del artista. A la serena melancolía que caracterizaban los cuerpos femeninos representados se añaden «ambientes de lujuria y violencia» que hasta podrían relacionarse con «cierto falso mundo parisino sacado de Toulouse Lautrec» (Meneses, 1979: 57). Para el escritor venezolano, los nuevos cuerpos marcan un quiebre profundo en los procedimientos creativos llevados a cabo por Reverón. No obstante, aunque a Meneses parecen atraerle las muñecas y la poderosa representación del cuerpo de la obra de Reverón, en especial el femenino, matiza su entusiasmo para compartir la tesis de Alfredo Boulton. Reverón será, pues, un pintor de paisajes: «No podemos señalar con una raya firme la época de las *muñecas* como un momento que separa definitivamente ciertas formas de la obra de Reverón. La tarea del artista no está limitada a la invención de formas y colores referidos al cuerpo humano. Mucho de lo mejor que realizó a lo largo de sus años de actividad está relacionado con el paisaje y mal podría pretenderse catalogar dentro de determinada época lo que corresponde a su relación con modelos o con *muñecas*» (Meneses, 1979: 57). Este cambio de interés y dirección resulta sintomático en especial, ya que Meneses es uno de los pocos autores que ha destacado la preponderancia del cuerpo y la creación de las muñecas como episodio nodal en la obra de Reverón. Incluso

agrieta» («Cae María Lionza», 2004). La fractura del cuerpo de la diosa se produjo en medio de una encendida polémica protagonizada por las autoridades de la Universidad Central de Venezuela —en cuya entrada está localizada la estatua— y Fundapatrimonio —institución oficial adscrita a la Alcaldía de Libertador—, en torno a la restauración y reubicación de la estatua. El cuerpo escindido de la diosa fue interpretado de muchas maneras, pero prevaleció como figura mítica de extendido culto en Venezuela⁶ y sin lugar a dudas como la feminidad más relevante del panteón mestizo nacional, signo de que se acercaban tiempos difíciles para un país polarizado en un año en el que se llevaría a cabo un referendo revocatorio (agosto de 2004) que podía poner fin al gobierno del presidente Hugo Chávez y a la gobernabilidad de la República.

«¡María Lionza, llévate!, ¡María Lionza, cuídalo!» eran las consignas que de acuerdo a fuentes periodísticas se oían en los alrededores de la maltrecha estatua (EFE). Ante la fractura del cuerpo, resultado de la confrontación entre Fundapatrimonio y la directiva de COPRED de la UCV, la Fundación Alejandro Colina —dueña de los derechos de autor de la estatua, ya que el escultor Colina es autor de la más famosa representación de la diosa venezolana— emite un comunicado en el que exhorta a las partes a excluir a María Lionza de la agenda política y a lograr entendimiento entre ambos («La Fundación Alejandro Colina...», 2004). A juicio de Yolanda Salas, experta en el culto, el cuerpo quebrado de la diosa se convierte, a partir de este evento, en «la metáfora de una Venezuela que está despedazada por un enfrentamiento político: dos bandos están destrozando al país y a sí mismos» («Diosa pagana se rompe...», 2004). De igual forma, una crónica periodística comenta que aunque el Presidente nunca se ha referido al caso ni tampoco a la diosa de Sorte, en un encuentro previo a su referendo comentó el rumor de que algunos grupos de oposición estarían utilizando *brujería* para sacarlo del poder «¡150 brujos y que tiene el comando del diablo!», dijo. Pero agregó que no van a tener éxito: “¡con nosotros está Cristo, que pulveriza (a) brujos y brujas!”» («Chávez acusa a la oposición...»).

2.2. Los hijos

5 de abril de 2006. Los cuerpos de los hermanos Jhon Bryan Faddoul, de diecisiete años, Kevin José Faddoul, de trece años, y Jeason Faddoul, de doce años, fueron encontrados muertos en la localidad de Yare, a unos cuarenta kilómetros al suroeste de Caracas. Uno de ellos, Kevin José, padecía de una parálisis cerebral que le impedía mover su pierna y su mano derecha. Los hermanos Faddoul fueron secuestrados junto a su conductor, Miguel Rivas, al ser interceptados por una falsa alcabala policial el 23 de febrero del mismo año. Los cuerpos presentaron «impactos de bala en la región occipital y

NOTAS

en el mismo prólogo al libro de Boulton, el narrador venezolano de cierta manera descarta la tesis de que las muñecas hayan sido únicamente figuras sustitutas de las modelos cuando plantea que algunos cuadros de la época las reproducen como tales: «Muchos de esos estudios (bocetos hechos en carbonillos y lápices de color) [...] no dejan la menor duda, al ser reproducidos en los cuadros, de que se trata de objetos fabricados» (1979: 56). De acuerdo con el escritor, las figuras representadas parecen nadar en el aire o como si estuvieran colgadas. Meneses cede ante una tradición férreamente construida por Boulton, obligándonos a ver una obra del todo mediada.

6 | Rafael Sánchez explica cómo el mito de María Lionza deviene en culto: «The development of the María Lionza cult illustrates the tensions and dynamism inherent in this populist imaginary. Through a host of publication, public forums, and media interventions, drawing on available iconographical and literary representations, in the 1930s and 1940s a group of indigenista artists and intellectuals turned what until then was a set of dispersed and localized oral traditions into an aboriginal myth aimed at a national audience. Centered on the mythical figure of María Lionza, presumably a princess from an aboriginal tribe, this elite artifact was part and parcel of a more general populist move to represent the nation as uniquely autochthonous. Eagerly taken over by individuals and groups from the slum areas of the largest cities, this artifact rapidly began to lead a life of its own. Translated across cultural level, the “Myth of María Lionza” eventually changed into the “Cult of María

cervical y en forma lineal, por lo cual se presume que se trató de un ajusticiamiento [...] ocurrido [...] 48 o 72 horas» antes de su hallazgo («Ministro Jesse Chacón confirma...», 2006). Sin embargo, luego de encontrarlos, un video captado por un teléfono celular difundido en Canadá hizo público que los cuerpos ajusticiados fueron hallados desnudos. Presuntamente, la policía los había vestido y trasladado a otra localidad a fin de ser presentados ante el país. Los cuerpos muertos de los hermanos Faddoul y de Miguel Rivas presuntamente fueron vestidos con uniformes escolares para evitar la violencia que constituía su desnudez.

Un sinnúmero de hipótesis tejieron el caso. La ubicación de los cuerpos, la manera como estaban vestidos —los niños estaban en edad escolar, pero el color de las camisetas no coincidía con los niveles que cursaban—, las palabras de los padres, sus acciones. Una vez hallados los niños muertos, la madre declara a la nación dirigiéndose a quien califica como el *orientador de la República*, que

Al pasar por alto y no darle importancia a esta tortura y asesinato de cuatro personas, entre ellos un niño con parálisis, yo, Gladys Diab, públicamente anuncio: lo aborrezco [...] No lo odio, para mí este y otros casos de apatía a la ley de Dios van a ser el inicio del fin, de orientar a Venezuela bajo la luz divina de la paz y la justicia» (Madre de los Faddoul...).

Sin embargo, poco después, en declaraciones a un programa televisivo de duro corte opositor, La entrevista del canal RCTV, la madre de los hermanos Faddoul advierte: «A las personas que quieran usar mis palabras con fines propios, les pido que no utilicen mi dolor... esta cruz se me está haciendo más pesada al ver que mis palabras quieren utilizarse con fines políticos». Los cuerpos muertos de los hermanos Faddoul y de Miguel Rivas se convierten, a la vez, en materias cuyo modelaje depende de la «incompetencia del estado» o de la «tergiversación» de los medios de comunicación.

No obstante, las especulaciones en torno al tono inquietante de este caso, comenzaron desde el principio de este episodio, cuando la madre les escribe a los raptos:

Ya ustedes señores secuestradores conocen a mis hijos. Saben que no son malos y saben que nacieron para no ser negociados... Si Dios los escogió para finalizar con la misión de esas criaturas, no puedo hacer nada para evitarlo. No soy nadie delante de ustedes ni delante de Dios. Sólo les suplico que lo hagan rápido y mientras ellos duermen, les suplico que le den una foto de cualquier santo para que no se sientan solos. Lo único que puedo yo hacer de mi parte es rezarle a sus ángeles para que la subida al cielo sea rápida y hermosa (Blanco Muñoz, 2006).

Los cuerpos de los hermanos Faddoul y el de su chofer conmocionaron a Venezuela al dar cuenta de la violencia que vive el país y al

NOTAS

Lionza”, and, in the shift, the princess became a queen [...]. This transformation of myth into cult entailed a vertiginous and open-ended incorporation of heterogeneous influences and signifiers, from Kardecist spiritualism and Catholic and state iconography to Cuban Santería and a welter of globalized media images [...]. As a result, the meaning of “María Lionza” have migrated ever further away from those intended by the elite mythographers. And the process continues» (Sánchez, 2001: 393-394).

2.3. El Padre

Finales del año 2005. Los medios de comunicación venezolanos se hicieron eco de que el Gobierno, a través de su petrolera estatal, consideraba patrocinar una escuela de samba brasileña que participaría en el carnaval carioca de 2006, en razón de que su propuesta se centraba en la figura de Simón Bolívar como líder continental. En uno de sus ocho carros alegóricos, un muñeco articulado de trece metros de altura, representando al Libertador, desfilaría para saludar a la multitud «pero en vez de blandir su espada, sostendría en su mano [...] un corazón rojo en nombre de la paz y de la armonía» (Escuela...). La noticia comenzó a difundirse con sorprendente rapidez y aunque el monto total de la inversión del gobierno bolivariano se ha convertido en un enigma nacional⁷, en un primer momento la oposición venezolana lo consideró como otro gasto más de la generosa chequera internacional del presidente Hugo Chávez.

El lunes 27 de febrero a las 3:15 de la madrugada, la escuela Vila Isabel entró al Sambódromo de Río cruzando la famosa avenida en un desfile que incluyó a más de tres mil quinientos integrantes y cinco mil plumas de pavo y faisán. Una crónica periodística internacional comentó la participación de la escuela:

Las carrozas y bailarines avanzaron en medio de la samba «Soy loco por ti, América», cantada en portugués... en un acto sin precedentes en el templo del carnaval brasileño. Al hacer su entrada [...] Vila Isabel desplegó grupos de bailarines vestidos en trajes típicos del continente en medio de racimos de bananas que se abrían al compás de la samba, para seguir con la presentación de lujosas carrozas que representaban a Latinoamérica desde la época precolombina al momento actual (ANSA, 2006: A-9).

Alrededor de la figura del Libertador y entre *bailarinas de brillantes plumas* que danzaban sobre gigantescas pirámides, otros personajes latinoamericanos como Eva Perón, el Che Guevara, Benito Juárez, Sandino, Gabriel García Márquez, Frida Kahlo, Pablo Neruda y hasta Carmen Miranda confirmaron el intento de re-crear el sueño bolivariano de integración. La divulgación de la imagen carnavalesca de Simón Bolívar —escogida por los organizadores de la escuela y financiada por PDVSA— consternó a la opinión pública nacional, que la consideró una representación irrespetuosa del Padre de la Patria. «Mamarracho», «vergüenza nacional», «aberración», «hazmerreír continental» fueron algunos de los calificativos más sobrios utilizados en la candente polémica; pero, sorprendentemente, fue decisiva y extendida la interpretación de que el gobierno venezolano había financiado un Bolívar gay⁸.

Este evento levantó un sinnúmero de acusaciones en contra del

NOTAS

7 | En relación a la imprecisión financiera del patrocinio he podido rastrear la información por las declaraciones de ambas partes. El presidente de la escuela *Vila Isabel* advirtió que en el contrato había un «artículo de confidencialidad» sobre la cifra aportada por PDVSA que impedía revelarla públicamente. Aunque parece haber oscilado entre los doscientos mil y un millón y medio de dólares, la cifra se ha mantenido en secreto. El jefe de la embajada de Venezuela en Brasil, en un artículo aparecido el 16 de febrero de 2006 en el periódico *El Nacional*, confirma no saber exactamente la cifra, pero asegura que se trató de menos de un millón de dólares.

8 | En mi artículo «El Gran Varón: disputas del cuerpo nacional venezolano en tiempos de revolución» exploro las incomodidades que generó el solo hecho de pensar en un Bolívar gay, y en especial, las inesperadas estrategias que desplegó el gobierno bolivariano para evitar que el Libertador se atreviera a «salir del clóset».

y la Academia Nacional de la Historia protestaron por el hecho de que el cuerpo del Libertador fuera «mariconeado». La ausencia pública del Presidente generó también especulaciones. Pero el 5 de marzo de 2006, en su programa televisivo *Aló Presidente* N° 248, Hugo Chávez reaparece. Una nueva crónica, reescrita a partir de los registros periodísticos que he presentado, intenta borrar y superponerse a las anteriores.

Eran las 3 y media de la mañana cuando entró Villa Isabel en el Sambódromo de Río de Janeiro y miles, cien mil, ochenta mil, cien mil personas se pusieron de pie a ovacionar a Villa Isabel, a su magia, a su canto Soy loco por ti, América, y a Bolívar. Al ritmo de samba, al ritmo del amor, al ritmo de la alegría, de la utopía, del nuevo tiempo que amanece en estas tierras. Vean qué figura majestuosa de nuestro Simón Bolívar [...].

Y a continuación, comienza su descripción del Padre de la Patria:

además con unos rasgos negroides, que [se] me parece también. Porque a Bolívar la oligarquía venezolana lo convirtió en blanco. Yo no tengo nada contra los blancos [...], pero Bolívar no era blanco. Es más, dicen que nació en Capaya [...] Bolívar nació entre los negros. Bolívar tenía el pelo rizado. Bolívar era más negro que blanco. No tenía los ojos verdes. Y ustedes ven retratos de Bolívar con los ojos verdes, el pelo amarillento y la cara blanca. Bolívar era chiquito y lo ponen grandote. No, Bolívar era chiquitico, con la voz chillona y era zambo.

El cruce de cuerpos resulta interesante. La respuesta de Hugo Chávez parece ignorar que la polémica sobre el Libertador se enciende por su imagen carnalesca⁹, por su cuerpo *maricón* y no sólo por su representación mestiza. El Bolívar zambo del Presidente tiene como principal objetivo, más que mestizar el cuerpo nacional —operación, por demás, tradicional para la nación venezolana—, impedir la remota posibilidad de que Bolívar pueda *salir del clóset*. Los «simones emplumados» —descritos por el periodista venezolano Nelson Bocaranda, enviado especial a Río por el canal de corte opositor Globovisión—, no tuvieron lugar en el discurso presidencial. Chávez, al replicar en su programa televisivo un editorial del diario *El Nacional*, excluyó el tema de la discusión diciendo: «Lo demás son otras cosas que no vale la pena leer. Sólo quería referirme a esto».

3. Normalizar a la familia

Un Padre *maricón*, una madre fracturada por la cintura y desplazada, unos hijos extranjeros y asesinados; la *sagrada* familia venezolana se ha roto. La ansiedad en relación a los poderes del cuerpo, en cuanto representaciones de la nación, está a flor de piel. Una Venezuela polarizada construye un grupo familiar monstruoso compuesto de cuerpos que desfiguran a la *sagrada* familia nacional —mestiza— para denunciar los malos manejos, el desacuerdo de los diversos

NOTAS

9 | Aparentemente, a Simón Bolívar le gustaba el carnaval. En su diario, Sir Robert Ker Porter anota los siguientes comentarios: «Lunes 26 [...]. Como esta es la desagradable época en que esta gente tira huevos llenos de fluidos de todas clases, sans respect, además de harina, almidón y otras molestias polvorrientas, me quedaré en casa hasta que cese esta locura. No ha llovido. Termómetro, 20o a las 7 h y 24o a las 4 h» (Ker Porter, 1997: 196). Y: «Martes 27. Bolívar está ausente en casa del general Ibarra donde, según me dicen, vestido de chaqueta blanca, alegremente, se une al lanzamiento de huevos y otros deportes del festival, como un muchacho de 18 años» (1997: 196). Agradezco a Paulette Silva por haberme puesto sobre la pista de Porter.

sectores políticos ante el poder, ejecutivo o simbólico, del adversario. La polarización política y su violencia, indiscutibles signos de estos tiempos revolucionarios, actúa de manera directa en estos cuerpos, modela su representación. El cuerpo es una zona sensible para las operaciones de la nación. En todos los casos que he abordado, la materialidad del cuerpo se fantasea como zona en disputa. Todos son cuerpos en el sentido estricto. La estatua de la diosa María Lionza —cuerpo contundente que exhibe su propio emblema de cuerpo— levanta en alto una pelvis, signo indiscutible de sexualidad y poderío; los cuerpos asesinados de los niños confirman su condición al estar muertos —cadáveres o cuerpos, para la jerga criminalística— y el muñeco articulado de trece metros de alto delata su materialidad. La familia se vuelve monstruosa: los cuerpos se han desfigurado y, así mismo, sustituyen con cuerpos (rotos) a los cuerpos de la nación.

Por supuesto, esta nueva familia monstruosa se inventa para normalizar a la *sagrada* familia venezolana. Y, en este sentido, se produce un consenso entre las partes en disputa. El imperativo nacional echa mano de estrategias que normalizan, *corrigen* los cuerpos fragmentados, heridos en la contienda del poder. El cuerpo carnavalesco de Simón Bolívar finalmente recobra al más conservador de los cuerpos patrios, el cuerpo presidencial. Las claras estrategias de confundir los mencionados cuerpos llevaron a realizar, para la campaña presidencial de 2005, una versión local de la carroza carioca y del cuerpo del Padre de la Patria, ahora utilizando una representación directa de Chávez. El muñeco de trece metros de alto presentado en Río se convirtió en un muñeco criollo de goma. Por su parte, María Lionza fue reemplazada por una copia y emplazada de nuevo en la tumultuosa autopista caraqueña. Su cuerpo, ahora, vuelve a exhibir la unidad mestiza —religiosa, racial— de la Nación. Los cuerpos de los niños Faddoul no fueron sepultados. La familia solicitó la autorización, la cual fue concedida, de incinerarlos. Esta noticia generó suspicacia; una crónica señala:

A los detectives les preocupa que se autorizara la cremación de las víctimas. Temen que durante el proceso requieran realizar experticias posteriores a los cadáveres. Por regla general se prohíbe esta práctica hasta que el caso quede cerrado, definitivamente firme y se condene a los imputados (Blanco Muñoz, 2006).

No obstante y pese a todas las recomendaciones, los cuerpos desaparecieron, simbólica y materialmente.

Ahora bien, una vez organizado el cuerpo nacional, ¿pueden representarse otros cuerpos —sexuales, raciales— en el espacio de la nación? He insistido en que el ingreso de cuerpos y sensibilidades ajenas se produce a partir de citas fóbicas que finalmente construyen una familia monstruosa. Pero ahora me pregunto específicamente por el cuerpo sexuado. ¿Pueden los cuerpos sobrevivir al

imperativo de la nación venezolana? Por ejemplo, el cuerpo gay —u homosexual, por ser citado como cuerpo enfermo, patológico— se ha representado compulsivamente para señalar las deformaciones. El estado de excepción y la vida desnuda (Agamben, 1998) han destacado las brutales estrategias del poder. El cuerpo gay se ha citado múltiplemente en la Venezuela bolivariana. El beso de Chávez a una transexual brasileña —luego aclarado públicamente y normalizado al explicar que el Presidente no sabía que se traba de un hombre—, el cuestionamiento de la sexualidad de Hugo Chávez por parte de un articulista español, también desmentido por el propio Presidente; la declaración del Fiscal General de la República Bolivariana de Venezuela ante el caso de un sacerdote católico asesinado a raíz de una emboscada sexual gay¹⁰ la afirmación de la presidenta de la Asamblea Nacional de que la legislación venezolana protegía los derechos homosexuales y, por lo tanto, de los homosexuales escondidos en la Iglesia o la increpación presidencial pública a que los ministros y funcionarios públicos solteros se casen. Del mismo modo, el cuerpo gay ha sido usado para representar alianzas *inconvenientes* para la Nación. Enrique Krauze, en su libro *El poder y el delirio*, describe el final de un encuentro entre Fidel Castro y Hugo Chávez: «Y en una escena simétrica a la del día en que se conocieron en La Habana, Chávez lo despidió “lanzando besos con la mano en el aire”» (2008: 73). La escena representada construye una alianza *peligrosa* para ciertos sectores de la nación venezolana y esta construcción se hace a partir de la homoerotización de la amistad. Todos estos casos funcionan para afirmar compulsivamente el cuerpo heterosexual venezolano, la pareja heteronormativa de la Nación. Los cuerpos de la Nación, la *sagrada* familia venezolana, necesitan de la construcción de un grupo familiar monstruoso, anormal, para reafirmar su *normalidad*. Sin embargo, me interesa pensar cómo estos cuerpos *otros* —sexuales, raciales, marginados por la Nación— cobran vida y se cuelan por la puerta trasera de las representaciones de la nación. ¿Subsiste algún espacio habitable?

Antes de intentar responder a esta pregunta, me referiré al cuerpo a partir de aproximaciones teóricas, provenientes de la filosofía y de los estudios de género y sexualidad, para proponer las posibilidades que les quedan a los cuerpos repudiados por el imperativo, las fobias y las violencias de la nación.

4. El cuerpo

En el cuerpo se han inscrito diversas representaciones, se ha hecho metáfora de innumerables operaciones de poder y significaciones. El cuerpo ha sido metáfora de territorio y también el territorio ha

NOTAS

10 | El Fiscal General de la República, Julián Isaías Rodríguez, se refirió a detalles corporales que revelaban la sexualidad del sacerdote asesinado. Especialmente dio detalles de «laceraciones anales» e informó de que el occiso participó «activamente» en su homicidio

sido metáfora del cuerpo. No obstante, su construcción cultural lo ha cargado tanto de metáforas que me pregunto: ¿Podríamos vaciarlo de estos significados? ¿Cuán posible es citar la materia sin hacerla metáfora? Me interesa la representación del cuerpo como materia en el sentido opuesto a la tradicional concepción de alegoría, de sus operaciones metafóricas e incluso a la consideración de la performatividad sexual como componente autónomo, desanclado de su materialidad. Definitivamente, su impulso no parece operar individualmente.

Quizá se ha hablado suficientemente sobre los cuerpos alternos como vida desnuda, como territorios marcados donde se fantasean los cuerpos prohibidos y castigados. El cuerpo gay, el femenino, el extranjero —que, a su vez, pueden superponerse— tienden a ser callados y como atisba Nancy, a sucumbir a manos de la nación. La noción de Nancy es especialmente interesante para tratar a estos otros cuerpos, pues al proponer total exterioridad, los cuerpos cobran su condición material. La concepción de Nancy, opuesta a la concepción cartesiana del cuerpo, se opone incluso al cuerpo foucaultiano, en el que «el alma aparece como un instrumento de poder a través del que se cultiva y se forma el cuerpo. En cierto sentido, obra como un esquema cargado de poder que produce y realiza el cuerpo mismo» (Butler, 2002: 62). El alma es, para Michel Foucault, la cárcel del cuerpo.

La publicación de Judith Butler *Gender Trouble* suscitó un especial entusiasmo por la noción de performatividad sexual. Pero a su vez también generó críticas de parte de la propia teoría feminista, escéptica ante la funcionalidad de la propuesta butleriana (Armour, 2006: 8). Sin embargo, una de las críticas más contundentes estuvo relacionada con la ausencia de la materialidad del sexo y del cuerpo como anclas de la sexualidad, aunque entendida como experiencia de componentes performativos. Butler se autocalificó como una «mala materialista», pero tres años después publicaba *Bodies that Matter*, en el que aborda directamente la condición material de la sexualidad como respuesta a las muy numerosas críticas que había despertado. Si *Gender Trouble* se pregunta por el género, *Bodies that Matter* piensa en el sexo y en la materialidad a la que está anclado el género. Butler pasa de la construcción a la materialización con el propósito de demostrar las regulaciones ejercidas por las relaciones de poder en la formación del sexo y el cuerpo. Como esta materialidad no puede ya concebirse independientemente de la norma reguladora, Butler advierte que el proceso en el que los cuerpos se materializan es operado por el imperativo heterosexual para permitir ciertas identificaciones sexuadas y excluir otras. A pesar de que la oposición binaria se inventa en la relación masculino-femenino, lo femenino termina excluido (Butler, 2002: 66).

vaciar de significación al cuerpo y establecer un estadio hipotético precorporal, precultural y presexual. Este procedimiento ya nos permite pensar el cuerpo fuera de los estadios de la alegoría y la metáfora. Sin embargo, uno de los puntos más interesante de *Bodies that Matter* se relaciona con un movimiento adicional: cómo lo desterrado y excluido (lo abyecto) de la esfera del sexo —como instancia reguladora y materializante—, retorna ahora no sólo investido de «oposición imaginaria» sino como una desorganización capacitadora que rearticula radicalmente el horizonte simbólico del sexo. La única posibilidad de sobrevivir está en el vaciamiento de las metáforas que lo construyen como abyección o en el repudio sistemático de ellas. En este sentido, los proyectos de Nancy y Butler, pese a las complejas tácticas del poder y la compulsión heteronormativa, nos proponen una posibilidad, un espacio habitable. ¿Cómo se materializa esta desorganización? ¿Cómo los cuerpos pueden sobrevivir a la violencia de la nación? ¿Cómo los cuerpos *otros* pueden resistirse a ser utilizados como agentes deformadores de los cuerpos nacionales?

5. El cuerpo de Bolívar

«Bolívar ha vuelto a la batalla». La frase retumbó con fuerza en voz de Hugo Chávez durante alguna de las tantas alocuciones en cadena de radio y televisión nacional ocurrida pocos días después de la exhumación de los restos del Libertador. Una vez más, Simón Bolívar vuelve. Entre el 14 y 15 de julio de 2010, los restos del Libertador fueron exhibidos en la televisión nacional tras ordenarse la exhumación del cadáver. ¿Pero por qué en tal momento? ¿Qué se esconde detrás de la exposición televisada del cadáver del Padre de la Patria? Por un lado, las hipótesis barajadas en torno a la comisión presidencial para la exhumación de los restos de Simón Bolívar se basan en especulaciones de Chávez. En varias ocasiones el Presidente se ha referido, en general, a dos hipótesis: (1) El cuerpo que reposa en el sarcófago de Bolívar no pertenece al Libertador, fue usurpado por la oligarquía colombiana, y (2) Simón Bolívar podría haber sido asesinado —envenenado quizá— y no, como sostienen los historiadores, haber muerto de tuberculosis. La exhumación, por lo tanto, viene a despejar las dudas presidenciales, a confirmar alguna de estas hipótesis o, por el contrario, a negarlas¹¹. No obstante, debe quedar claro que la urna de plomo en la que reposaba el cadáver de Bolívar no había sido abierta desde que José María Vargas formó parte en 1843 de la comisión encargada de trasladar el cadáver de Bolívar desde Santa Marta, (Colombia) a Caracas.

NOTAS

11 | Los resultados de los estudios realizados tras la exhumación confirmaron que los restos pertenecían a Simón Bolívar.

Pese a la reiteración de las dudas presidenciales, la exhumación ha despertado suspicacias y, en reiteradas ocasiones, el mismo Hugo Chávez ha desmerecido categóricamente el rumor opositor de que se trate de un ritual santero. Mi inquietud está entonces referida al motivo, fuera de confirmar o negar las hipótesis presidenciales, de esta exhumación. O más bien: ¿cuál es la significación de este ritual nacional televisado en el que se muestra el esqueleto del Libertador? Me pregunto, a la vez, cómo será procesado este evento en la Venezuela contemporánea. ¿Qué función cumple la imagen televisada en la coyuntura política del país? Propongo al respecto varias respuestas y expectativas, especialmente cuando otros eventos políticos, como la ruptura de relaciones diplomáticas con Bogotá, han seguido a la exhumación. No considero, sin embargo, que se trate de una táctica clara del Presidente o de la muy invocada Sala Situacional del Gobierno. Considero, por el contrario, que constituye un riesgo, una intuición producto de los excesos bolivarianos del Presidente que han modelado su gobernabilidad y carisma y, hasta el momento, han sido efectivos electoralmente. ¿No estamos, por lo tanto, frente a la máxima expresión del culto a Bolívar que se haya producido hasta el día de hoy? ¿Hay alguna otra manera, tras este evento, de rendir un culto mayor al Padre de la Patria?

Un informe suministrado a los medios de comunicación por parte del vicepresidente venezolano Elías Jaua, informa que los restos del prócer fueron colocados en una urna de metacrilato, sellada al vacío y atornillada con tornillos de oro de Guayana y, a la vez, resguardada en un sarcófago de madera de cedrillo llanero con el escudo nacional en oro incrustado en la tapa. A su vez, el Presidente ha ordenado un nuevo panteón para Bolívar y hasta la bandera que cubrirá la nueva urna ha sido cocida por las mismas manos del *pueblo* bolivariano en una performance nunca antes vista. Pero lo que sí queda claro es que Chávez, en su obsesión por confundirse con el Libertador, ha ensayado más de una maniobra. Una de ellas, la reinvención de los símbolos patrios y la puesta en marcha de una simbología nacional que lo incluye. Incluso la gran carroza que desfiló en el Carnaval brasileño de 2006 desató las historias patrias más sorprendentes, entre las cuales surgió la acusación al Presidente de desfigurar al Padre de la Patria y de haberle asignado un cuerpo erróneo. ¿Cómo es, entonces, que por una hipótesis infundada —ya que, tal como Chávez narró a través de Twitter minutos después de la exhumación, los huesos indiscutiblemente *corresponden* a Bolívar—, la nación haya decidido abrir el sagrado sarcófago del Libertador? Pienso —por ahora, ya que en el momento de la escritura del presente artículo, esta historia aún no se ha cerrado—, que justamente la identificación Bolívar-nación-Chávez ha sido suficiente para llegar hasta los mismísimos huesos del culto y para hiperbolizarlo hasta un punto insospechado. Uno de los procedimientos planeados es un

recrear una imagen computarizada y tridimensional del rostro del Libertador. Me pregunto: ¿Será su rostro, después de todo, parecido al del presidente Hugo Chávez? ¿Hasta qué punto llega el culto venezolano al cuerpo de Bolívar?

No obstante, el resultado de la exhumación de los restos de Simón Bolívar no sólo funciona con el fin de construir una representación especular entre el cuerpo presidencial y el del Libertador, sino también en la importancia simbólica de la posesión del cuerpo de Bolívar. De acuerdo con Michael Taussig, la posesión de los retos espirituales y materiales de Bolívar constituye la base de la imagen del estado venezolano (Lomnitz, 2006: 39). Hugo Chávez, al abrir el sagrado sarcófago del Padre de la Patria, da cuenta de esta pertenencia. Taussig propone que el presidente Chávez es justamente el resultado, el cuerpo, de esta fundación mística de la autoridad.

The dead are a great source of magical élan, grace, and power. This has been present in many cultures since the first burial. Indeed Georges Bataille (...) argued from archaeological evidence and physical anthropology that the corpse is the origin of taboos, respect for the dead being what separates the human from the animal... Just imagine, then, the power that can accrue to the modern state, that great machine of death and war! People today gain magical power not from the dead, but from the state's embellishment of them. And the state, authoritarian and spooky, is as much possessed by the dead as is any individual pilgrim. The current president of Venezuela, Hugo Chávez, is the embodiment of this. In a sense he was predestined by this mystical foundation of authority as writ into the post-colonial exploitation of colonial history (Levi Strauss, 2005).

El cuerpo poseído de Bolívar se moldea, así, de acuerdo a los ideales del cuerpo presidencial de turno. Jonh Lynch recuerda que incluso figuras dictatoriales venezolanas, tal como comenté anteriormente, lo han utilizado respetando los pensamientos básicos del Libertador. El gobierno del presidente Hugo Chávez —de acuerdo con Lynch— ha inventado un nuevo atributo, el Bolívar socialista:

But the new heresy, far from maintaining continuity with the constitutional ideas of Bolívar, as was claimed, invented a new attribute, the populist Bolívar, and in the case of Cuba gave him a new identity, the socialist Bolívar. By exploiting the authoritarian tendency, which certainly existed in the thought and action of Bolívar, regimes in Cuba and Venezuela claim the Liberator as a patron for their policies, distorting his ideas in the process (Lynch, 2006: 304).

Simón Bolívar se convierte en una figura cuyo cuerpo, aunque en constante intento de desfiguración, estabiliza a la *sagrada* familia venezolana¹². El cadáver de Simón Bolívar, a pesar de todas las protestas escenificadas, fortalece a la familia nacional. Por esta

NOTAS

12 | La identidad venezolana está articulada en relación a un cuerpo único. Sin embargo, Fernando Coronil propone, de cara a su tesis sobre Venezuela, la idea de dos cuerpos, uno de ellos alegórico: «As an oil nation, Venezuela was seen as having two bodies, a political body made up of its citizens and a natural body made up of its rich subsoil. Bu condensing within itself the multiple powers dispersed throughout the nation's two bodies, the state appeared as a single agent endowed with the magical power to remake the nation». (Coronil, 1997: 4).

razón, la función de abrir el *sagrado* sarcófago del Libertador confirma la posesión del cuerpo máspreciado de la nación, la imagen del estado venezolano.

6. Culturas del cuerpo

En este artículo he analizado cómo, pese a la compulsión por denunciar y afirmar, la responsabilidad del adversario político en la deformación de la familia venezolana, la necesidad de conservar intacto el cuerpo y la imagen de la nación-estado han pesado más que las propias diferencias y la tenencia circunstancial del poder. La nación, como bien señala Ernest Renan, está basada tanto en la posesión de un legado, el pasado, como en el consenso del presente, el deseo de vivir juntos (2003: 19). Venezuela posee una figura poderosa, un único cuerpo alrededor del que se aglutina su imagen, alrededor del que se construye una familia *sagrada*, que pertenece a las glorias pasadas, a las gestas de emancipación, pero que se reactualiza constantemente. Simón Bolívar encabeza esta familia y parece vigilar que el cuerpo nacional no se altere. El panteón venezolano —a diferencia del mexicano, por ejemplo, el cual se compone de caudillos que en muchos casos murieron los unos a manos de los otros y que representan proyectos nacionales distintos— está basado en el consenso de Bolívar como única e indiscutible figura fundadora (Lomnitz, 2009: 39-40). Esta figura hegemónica, constantemente invocada, que domina la imagen del cuerpo nacional hace más compleja su transformación. No obstante, considero que ciertas escenificaciones hacen posible repensar y, en cierto sentido, desestabilizar por momentos el muy sólido cuerpo de la nación.

Una de estas escenificaciones sucedió en 1994 a partir de la tarjeta postal del artista Juan Domingo Dávila. Chile enfrentó los airados reclamos oficiales del gobierno venezolano —pero también del ecuatoriano y el colombiano— por financiar la obra *El libertador Simón Bolívar* de Dávila. En ella, el artista retrató a Bolívar con senos al descubierto, desnudo de la cintura para abajo, con caderas pronunciadas, de rasgos mestizos y haciendo un gesto obsceno con su mano. La obra se expuso en la *Hayward Gallery* de Londres pero circuló en América Latina a partir de una tarjeta postal. Venezuela, a través de un comunicado de prensa denunció «una campaña orquestada de desprestigio en contra del más sagrado valor de nuestra nacionalidad» (Lomné, 2002:33). La infiltración de la imagen de Dávila, al decidir circular por canales alternos al circuito artístico, provocó «el repentino estallido de historias e histerias nacionalistas, ideologías del (buen) gusto artístico, represiones sexuales, mitologías

ministerial» (Richard, 2001: 180). La operación del cuerpo patrio resultó intolerable y necesariamente condenable¹³. La contundente respuesta de la burocracia chilena alivió por momentos la *carnavalización* perpetrada en el cuerpo bolivariano.

A pesar de la corrección fóbica por parte de Venezuela y de los países bolivarianos, la tarjeta postal de Dávila incidió en el mero centro de la imagen de la nación. La obra cuestionó la raza, el género, la clase y la ilustración —por el gesto obsceno que exhibe Bolívar— en el cuerpo viril que hegemoniza la identidad venezolana. A diferencia del Bolívar gay del carnaval brasileño, la imagen chilena por momentos desestabilizó a la nación al cuestionar e incluso desnudar simultáneamente las bases del cuerpo nacional, su mitología y violencia. Las sensibilidades excluidas se hicieron visibles y dejaron un profunda herida que, si se quiere, abre un espacio significativo, aunque temporal, en el cuerpo de la nación. La resistencia a devenir metáfora o alegoría y la función de los cuerpos de representar algo que no son constituye de este modo el reto de las razas, clases, sexualidades y las distintas sensibilidades excluidas en estas complejas *culturas del cuerpo*.

NOTAS

13 | Pedro Lemebel, en su crónica «Juan Dávila (la silicona del Libertador)», aparecida en su libro *Loco Afán*, comenta la polémica: «Sin querer echarle leña al fuego, más bien soplando de reojo la hoguera que se armó con la pintura postal del artista Juan Dávila, donde aparecía un Bolívar tetón y ligero de cascos, mostrando las nalgas morenas de la utopía latinoamericana. Y hay que ver cómo volaron plumas y corrieron los secretarios de embajada con la postal del Libertador en toples. Como si traficaran una porno donde la historia lucía erótica y coqueta, desempolvada por el bisturí plástico de la Juani» (1996: 135).

Bibliografía

- (2004): «Diosa pagana se rompe por división política en Venezuela», *Pobladores*, 04/08/2004, <http://www.pobladores.com/channels/religion/MARIA_LIONZA_LA_MADRE/area/30>, [26/11/11].
- (2004): «Chávez acusa a la oposición venezolana de utilizar el poder de 150 hechiceros», *L'Absurd Diari*, 19/07/2004, <<http://www.absurddiari.com/s/llegir.php?llegir=llegir&ref=4822>>, [26/11/11].
- (2004): «Cae María Lionza», *La Prensa*, 07/06/2004, <<http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2004/06/07/hoy/mundo/1717520.html>>, [26/11/11].
- (2004): «La Fundación Alejandro Colina emite un comunicado ante la fractura de la estatua de María Lionza», *Aporrea*, 10/06/2004, <<http://www.aporrea.org/imprime/n17394.html>>, [26/11/11].
- (2006): «Ministro Jesse Chacón confirma abominable muerte de hermanos Faddoul y su chofer», *Globovisión*, 04-04-2006, <<http://historico.globovision.com/news.php?nid=25030>>, [26/11/11].
- (2006): «Madre de los Faddoul pedirá a la Iglesia que sus hijos sean declarados mártires», *El Universal*, 06/04/2006, <http://www.eluniversal.com/2006/04/06/imp_pol_ava_06A690875.shtml>, [26/11/11].
- (2006): «Escuela de samba desfilará con financiamiento del gobierno de Venezuela», *El Universal*, 09/03/2006, <http://www.buscador.eluniversal.com/2006/02/09/pol_ava_09A669533.shtml>, [26/11/11].
- (2009): «Chávez dice que “hay muchos gordos en Venezuela” y los manda a rebajar», *Noticias24*, 28/10/2009, <<http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/105508/chavez-dice-que-hay-muchos-gordos-en-venezuela-y-los-manda-a-rebajar/>>, [26/11/11].
- (2009): «Informe del SENIAT sobre Exposición *Bodies*». Radio Nacional de Venezuela, 13/03/2009, <<http://www.rnv.gov.ve/noticias/?act=ST&f=29&t=92596>>, [26/11/11].
- (2011): «Comunicado oficial: Líder de la Revolución Bolivariana se recupera satisfactoriamente de procedimiento quirúrgico», *MTC*, 11-06-2011, <<http://www.mtc.gob.ve/noticias-institucional/comunicados/2554-comunicado-oficial-lider-de-la-revolucion-bolivariana-se-recupera-satisfactoriamente-de-procedimiento-quirurgico->>, [26/11/11].
- AGAMBEN, G. (1998): *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*, Stanford: Stanford University Press.
- ANSA (2006): «Bolívar desfiló en Río de Janeiro», *El Nacional*, 28/02/2006, A-9.
- ARMOUR, E. (2006): *Bodily Citations: Religion and Judith Butler (Gender, Theory, and Religion)*, Nueva York: Columbia University Press.
- BLANCO MUÑOZ, A. (2006) «No hay todavía respuestas a preguntas del caso Faddoul», *El Universal*, 16/04/2006, <http://www.eluniversal.com/2006/04/16/imp_pol_art_16105A.shtml>, [26/11/11].
- BRACCI, L. (2009): «Chávez: “Exposición *Bodies revealed* es una barbarie”», Yvke Mundial, 08/03/2009, <<http://www.aporrea.org/ddhh/n130306.html>>, [26/11/11].
- BRACCI, L. y GARCIA, M. (2009): «Exposición *Bodies Revealed* suspendida por el SENIAT», Yvke Mundial, 05/03/2009, <<http://www.radiomundial.gob.ve:8080/node/148830>>, [26/11/11].
- BUTLER, J. (1990): *Gender Trouble*, Nueva York, Routledge.
- BUTLER, J. (1993): *Bodies that Matter*, Nueva York: Routledge.
- BUTLER, J. (2002): *Cuerpos que importan*, Buenos Aires: Paidós.

- CORONIL, F. (1997): *The Magical State*, Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- DUNO-GOTTBERG, L. (2009): «Narrativas somáticas y cambio social. Notas para el cuadro venezolano», *Estudios*, nº 34, vol. XVII, 403-437.
- GUERRERO, J. (2009): «El Gran Varón: disputas del cuerpo nacional venezolano en tiempos de revolución», *Estudios*, nº 33, vol. XVII 7:33, 385-408.
- JAKUBOWICZ, S (2008): «¿Por qué Chávez ha aumentado de peso y qué puede hacer para adelgazar?», *Ni una dieta más*, 10/12/2008, <<http://www.niunadietamas.com/blog/?p=461>>, [26/11/11].
- KER PORTER, Sir R. (1997): *Diario de un diplomático británico en Venezuela. 1825-1842*, Caracas: Fundación Polar.
- KRAUZE, E. (2008): *El poder y el delirio*, Caracas: Alfa.
- LEMEBEL, P. (1996): *Loco afán: crónicas de sidario*, Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- LEVI STRAUSS, D. (2005): «The Magic of the State: An Interview with Michael Taussig», *Cabinet*, nº 18, <<http://www.cabinetmagazine.org/issues/18/strauss.php>>, [26/11/11].
- LYNCH, J. (2006): *Simón Bolívar: A Life*, New Haven: Yale University Press.
- LOMNÉ, G. (2002): «La comunidad simbólica del manto de Iris o la huella de un sueño», *Análisis Político*, nº 47, 20-35.
- LOMNITZ, C. (2006): *La idea de la muerte en México*, México: Fondo de Cultura Económica.
- MARTÍNEZ, I. (2006): «Bolívar y la República de Costaguana», *Analítica*, 04/09/2006, <<http://www.analitica.com/va/sociedad/articulos/5324676.asp>>, [26/11/11].
- MENESES, G. (1979): «Introducción» en Boulton, A., *Armando Reverón*, Caracas: Macanao Ediciones,
- NANCY, J. (2003): *Corpus*, Madrid: Arena.
- NANCY, J. (2006): *El intruso*, Buenos Aires: Amorrortu.
- NANCY, J. (2008): *Corpus*, Nueva York: Fordham University Press.
- OROZCO, F. «SENIAT clausura en el Sambil exposición Bodies Revealed», *El Universal*, 05/03/2009, <http://www.eluniversal.com/2009/03/05/til_art_seniat-clausura-en-e_05A2243003.shtml>, [26/11/11].
- RENAN, E. (2003) «What is a Nation?» en Bhabha, H. (ed), *Nation and Narration*, Londres: Routledge. 8-22.
- RICHARD, N. (2001): *Residuos y metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición)*, Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- SÁNCHEZ, R. (2001): «Channel-Surfing: Media, Mediumship, and State Authority in the María Lionza Possession Cult (Venezuela)» en De Vries, H. y Weber, S. (ed), *Religion and Media*, Stanford: Stanford University Press, 388-434.
- SILVA BEAUREGARD, P. (2000): *De médicos, idilios y otras historias*, Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- TRABA, M. (2005): *Mirar en América*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.